

TRABAJO LIBRE.

TEMA: CLÍNICA.

LA FUNCIÓN CULTURALIZANTE DE LOS PADRES, USO Y ABUSO.

Autores:

Horacio Hutmacher

Psicólogo, miembro titular de la Asociación de Psicoanálisis de Rosario.

Córdoba 2345 P.1 Dto. 4; 2000 Rosario, Santa Fe.

Teléfono: 0341-4407116

e-mail: [hhut174@yahoo.com.ar](mailto:hhut174@yahoo.com.ar)

Rubén José Martínez

Psicólogo, candidato de la Asociación de Psicoanálisis de Rosario.

E. Zeballos 2717; 2170 Casilda, Santa Fe.

Teléfonos: 03464-421535 – 03464-15692529.

e-mail: [rubenjosemartinez@hotmail.com](mailto:rubenjosemartinez@hotmail.com)

MOTIVACIONES PARA LA PRESENTACIÓN DE ÉSTE TRABAJO:

Nos preguntamos, ¿cuales son las fuerzas que llevan a un sujeto a enfermar?, ¿de que modo lo externo condiciona el tipo de organización interna que podrá tener lugar?, ¿de que manera ha sido libidinizado quien devino psicótico?, en éste punto nos referimos a lo que dice Piera Aulagnier sobre la relación madre-hijo, cuando la madre conoce la noticia de su embarazo se instaura una relación imaginaria con su hijo, allí, éste no es representado por lo que es en su realidad, un embrión en curso de desarrollo, sino por lo que ella ha denominado *cuerpo imaginado*, es decir un cuerpo completo y unificado, dotado de todos los atributos necesarios para ello. La instalación en el imaginario materno de éste “cuerpo imaginado”, es además imaginariamente concebido como sexuado y autónomo. “Esta primera relación atestigua el hecho de que la madre ha podido simbolizar su discurso en torno a un significante, garante del orden humano en el que ella se inserta, pero al que debe reconocer como preexistente e independiente de su propia existencia. Lo que se podría denominar –la dimensión histórica materna- es indispensable para

que el sujeto sea reconocido a su vez como un eslabón que viene a insertarse en una cadena significativa de la cual él es el resultado y cuya continuidad ha de garantizar”. ¿Cuáles fueron las expectativas que los padres pusieron sobre el?, ¿qué deseos se fueron volcando sobre el discurso que le concierne al niño mucho antes de su nacimiento?, discurso que se proyectará luego del nacimiento, como dice Piera Aulagnier, como una “sombra hablada” sobre el cuerpo de éste, a ésta sombra la madre dirigirá su discurso y a ese cuerpo le demandará que confirme su identidad con la sombra. ¿De que forma el uso del poder transmite, y de ese modo habilita el acceso a la cultura, y el abuso obtura esa posibilidad?

Pero además, ¿cuales son las fuerzas del psicoanálisis que llevan a la cura?, ¿de que modo el espacio analítico contribuye a la reorganización del espacio psíquico desestructurado?, ¿de que modo influye el deseo del analista, sobre ese paciente, para que pueda proyectar un futuro?, ¿podemos hablar entonces de una “sombra hablada del analista”?, ineludible deseo del analista deslizado sobre sus interpretaciones, proyectándose éstas sobre ese sujeto y al cual se le demandaría “interpretativamente” que confirme su identidad con esta nueva sombra. ¿De que modo el uso del poder por parte del analista, contribuye a la restitución del acceso a la cultura?, creemos que, como dice Piera Aulagnier, “en la neurosis se trata de hacer que el sujeto reencuentre algo, un capital psíquico, que es el suyo. En la psicosis se trata de permitir que el psicótico encuentre un cierto número de afectos cuyas representaciones fueron prohibidas en el mismo momento en que pudieron fugitivamente aparecer. Quiero decir que se trata de hacerle revivir lo que no pudo vivir. Esto es lo que marcaría la diferencia. Yo diría que en el neurótico se trata de reencontrar una historia que había construido en su infancia y permitirle modificarla. En la psicosis se trata de construir por primera vez sobre ciertos blancos que habían existido en su historia.”

### FUNDAMENTACIÓN TEORICA:

La constitución del psiquismo es posible a partir de una gran desigualdad, un desequilibrio de fuerzas, de poder, entre el espacio psíquico del infans y el del adulto que lo tiene a su cargo. Ese poder que ostenta, quien en el mejor de los casos, posee un psiquismo sobre el cual ya ha operado la represión y se ha estructurado un yo, es el portador de los significantes y de las significaciones, que necesaria y continuamente Irán violentando el espacio psíquico del infans, el cual

se ira estructurando, desde esa inscripción, desde ese discurso, desde ese deseo de uno y legitimado por la necesidad del otro; necesidad de dar sentido a experiencias que será satisfecha inevitablemente en exceso. Exceso que esta dado, además de la heterogeneidad, por la anticipación, la oferta precede a la demanda. Con todo, este uso del poder, esta violación del incipiente psiquismo, es esencial para que devenga un sujeto medianamente sano; es necesario que exista alguien que pueda anticiparse a las necesidades, que pueda decodificar esas necesidades a partir de signos y mediante un código inexistente hasta entonces, sólo creado a partir de esa relación madre-hijo, absolutamente original de modo que no sea la repetición de la historia de una madre, sino la inscripción de una nueva historia. Cuando no se hace uso de ese poder, no se crea y no se implementa ese nuevo código y en su lugar solo se recurre a la satisfacción de necesidades orgánicas, se alimenta, se higieniza un objeto (no de deseo) o se abusa del mismo, imponiendo mas allá de la necesidad, sin tener en cuenta la necesidad, se coarta la posibilidad de que se desarrolle un sujeto con poder, es decir además de la adquisición de sus funciones, con la habilitación para el ejercicio de ellas, esto es que pueda hacer uso de sus facultades, que pueda acceder a la sociabilización, lo cual implica poder incorporar, como propio el bagaje cultural, aprehenderlo y luego ser capas de ampliarlo y transmitirlo. Cuando esto ocurre el psicoanálisis puede revertirlo, al menos en parte, en esta segunda oportunidad, se vuelve a repetir la asimetría, si el encuentro ahora se da entre un espacio psíquico que, llegado a esta situación, continuará necesitando, sin saber y sin poder, significar, y un psiquismo aceptablemente sano; nuevamente la oferta precederá a la demanda y luego podrá, entonces producirse una nueva inversión, la demanda, el deseo, la necesidad de sentido irán al encuentro de los objetos, el sujeto, si esto funciona favorablemente, podrá sentirse parte de una cultura, comprender y compartir pautas culturales.

Entendemos que poder, locura y cultura son categorías inseparables, la locura o el grado de locura que pueda atribuirse a un sujeto en determinado momento histórico se asignará en relación a la cultura que lo comprende. Por otra parte en el núcleo familiar, portador y transmisor de esa cultura, será necesaria una acción, violenta, ejercida desde un lugar de poder, dado por la asimetría (adulto-infans), para la estructuración del psiquismo, nos referimos a lo que Piera Aulagnier llama “violencia primaria”, que es la asignación de sentido a expresiones del niño, lo cual posibilitará el acceso a esa cultura. Sin embargo pueden ocurrir fallas en este

proceso, porque se hace un uso inadecuado de ese poder, se omite su ejercicio o se lo hace de un modo diferente a todo lo pautado culturalmente. Pero también existe otra acción violenta que puede ejercerse desde ese poder y es la que va más allá de las necesidades de quien la padece, es lo que Piera Aulagnier denomina “violencia secundaria”, su característica fundamental es la de ser innecesaria para el destinatario de ella, será por lo tanto siempre un exceso que inhibirá, en el sujeto receptor, la facultad de poder, ya sea pensar, hacer, hablar, aprender, en fin acceder a la realidad y a la cultura. Pretendemos dar cuenta de estas situaciones a partir de un caso clínico, al que hemos denominado “Felipe”.

#### ELECCION DEL NOMBRE: “FELIPE”

Un trabajo previo a éste, sobre el mismo caso, fue presentado como cierre de un grupo de estudios sobre “Autores franceses contemporáneos” en el Colegio de Psicólogos de la delegación Casilda, en noviembre de 2008. Allí se presentó al paciente con éste nombre, debido a las semejanzas que guardaba con “Philippe”, el personaje de “El aprendiz de historiador y el maestro-brujo”, libro de Piera Aulagnier.

#### PRESENTACION DEL CASO.

La madre hace la consulta, a mediados del año 2007, en ese momento Felipe tenía 20 años y el motivo de consulta de los padres es porque no pudo terminar la escuela, está encerrado, tiene miedo a salir, miedo a enfermarse, está todo el día sin hacer nada.

#### EL GRUPO FAMILIAR (AL INICIO DEL TRATAMIENTO)

La madre, 47 años, empleada administrativa, el padre, 50 años, empleado administrativo, una hermana de 11 años, otra de 6 años y un hermano de 23 años, quien ese año se graduó en una carrera universitaria y la abuela materna, quien se queda en la casa con los hijos mientras los padres trabajan.

#### EL PACIENTE

Al momento de la consulta hacía poco que había cumplido los 20 años de edad. Abandonó los estudios secundarios en segundo de polimodal, había intentando en tres escuelas secundarias diferentes y finalmente en una EMPA. Está en

tratamiento psiquiátrico, había intentando uno psicológico pero abandonó a los 3 meses. Su actividad consiste en mirar televisión, canales de música, algunas veces programas de entretenimientos y boxeo; conectarse a Internet, viendo lo mismo, escucha CDs de música de todo tipo. El resto del tiempo deambula por la casa o lo más frecuente, pasa horas encerrado en su habitación, sin hacer nada, sólo permanece sentado. No tiene demasiado dialogo con la familia. No tiene ningún tipo de ordenamiento temporal ni alimentario. Otro dato que surgió de la entrevista con los padres, es que a los 5 meses tuvo meningitis, estuvo 15 días internado en el Sanatorio de Niños, muy grave. Habían estado con unos amigos cuya hija fue internada muy grave y falleció rápidamente. A Felipe lo internaron de urgencia a la madrugada, y a la tarde de ese mismo día les dicen “no hay nada que hacer”, la madre comenta sonriendo “casi me agarra un ataque”, a la 1 ó 2 de la mañana estaba fuera de peligro, permaneció en terapia, “le hicieron todos los estudios, no quedaron secuelas”. Preguntando por su primera infancia “caminó al año me parece, comía bien, pañales no me acuerdo hasta cuando, no le costó, nada me llamó la atención, todo normal”. La madre dice, “tomó el pecho 3 meses, porque se me retiró, con el hermano me había pasado lo mismo, cuando lo internaron en el Sanatorio de Niños, me preguntaron si le daba el pecho, me retaron, me dijeron de todo; cuando nació la hermana le dí el pecho un año, me pasó al revés, se enfermó porque quería el pecho, no comía, me retaron también porque le daba el pecho, no sabía...”, lo hace con una sonrisa inocente, sonsa, como actualmente desconcertada. El padre, en la entrevista, es el que habla más, no es violento, no levanta la voz, no la hace callar, pero casi no le deja espacio para hablar, minimiza lo que la madre dice. Comenta en la casa situaciones que ocurren en su ámbito laboral (relacionadas con violencia, delincuencia), y cuando lo hace, Felipe “por ahí esta por demás de quieto o por demás de ansioso”, sin embargo continúa con estos relatos. Este padre, parece no poder tolerar la alteridad, lo que nos lleva a preguntarnos, ¿Qué lugar le dio a ese hijo?, ¿Qué significaciones le dio a la esposa, que parecen reflejarse en los avatares de éste hijo?

#### PRIMER TIEMPO DEL TRATAMIENTO.

Al comienzo no había un discurso sobre el cual trabajar, solo silencios, monosílabos, frases que no decían nada, en ese momento el trabajo consistió en

ayudar a crear un discurso, crear preconciente, ir volcando significantes en un espacio casi vacío. Desde luego que esto no fue un trabajo analítico en el sentido clásico del psicoanálisis. Sin embargo poco a poco Felipe comenzaba a hablar de si mismo “estoy tildado, me encierro en la pieza, sentado, no encuentro otra salida”, puede ir valorando el espacio y el vínculo terapéutico “igual mas tranquilo desde que vengo acá, antes no hablaba con nadie, si a veces con mi hermano, pero mas que nada peleaba”.

### UNA VISAGRA EN EL ANALÍISIS.

Cuando habían transcurrido unos siete meses de tratamiento, Felipe viene un día con su madre y ella pregunta si se le puede agregar una sesión, que Felipe se lo pidió y que ellos ven que está mucho mejor. En ese momento, luego de sentir una gran sensación de alegría, el analista pensaba si eso no sería sólo producto de su entusiasmo, como si hubiera estado respondiendo a sus expectativas con respecto de él, o si sería una catectización masiva de lo que podría sentir como el único interlocutor que tenía, quizás haya sido una conjunción de muchos factores, pero lo cierto es que Felipe estaba pudiendo pensar y sentir que eso lo beneficiaba. En ese momento comenta situaciones actuales, discusiones, peleas, que ocurren en su casa, con sus hermanos, con su padre, puede pensar antes de actuar, algunas veces, otras en las que no puede, reflexiona luego. Muy lentamente, parece que toda la familia se va relacionando de un modo diferente, y Felipe va ocupando un lugar, distinto, también en su casa.

### FELIPE EN ANALISIS

A los 11 meses de trabajo, parece haber quedado muy lejos aquel tiempo en que el análisis no era llevado adelante, en el sentido clásico. La vida para él, en ese momento sigue siendo muy difícil, sin embargo, es mucho más tolerable, habla mucho, y se va insinuando un nuevo proceso, el de ir construyendo su individualidad. Esto es muy lento, muy sutil, pero habla de un nuevo trabajo que se lleva adelante en ese momento, el de ir consolidando, reforzando, ampliando su Yo. Esto ha ido posibilitando la intervención con interpretaciones sobre la transferencia. En ese tiempo Felipe, nuevamente sorprendió gratamente, se anticipo al analista, con respecto a la separación por las vacaciones. Comenzó a hablar de las vacaciones de su hermano, los proyectos para las suyas con la

familia y a asociar sus emociones con las que sintió en otros momentos de su vida, como cuando fue al viaje de estudios a Bariloche y finalmente a que había estado pensando en que temía ese momento, puesto que ya estaba “acostumbrado a venir” “ahora estoy bien, pero no se como voy a estar”.

### CONCLUSIONES

Las fuerzas que llevan a un sujeto a enfermar psíquicamente, seguirán siendo hipotéticas, no podremos tener la certeza de si un factor u otro resultaron decisivos. Compartimos el criterio de que el concepto de “series complementarias” sigue siendo vigente y esencial para comprender la causalidad de un cuadro mórbido; el cual, considerando el factor constitucional, deja espacio para la fundamentación de ésta causalidad, desde otras teorías que difieren de nuestro posicionamiento, por ejemplo las que hablan de un psiquismo fetal.

Así consideramos que en Felipe ha habido, además de su “predisposición constitucional”, factores externos que han contribuido a que enfermase, como el cuadro de meningitis que padeció a los 5 meses, pero además, una madre que no puede serlo, que no puede imaginar un deseo, una necesidad en su hijo y responder a ello, sino que necesita indicaciones precisas, como si fuese un manual o una receta de cocina que debe seguir paso a paso, así puede dar el pecho a sus hijos 3 meses o un año, pero sin sentir el deseo, la necesidad de hacerlo ni suponer lo mismo en su hijo. Una madre a la que nada le produce asombro, nada la sorprende, todo es “normal”, desde que haya dejado los pañales en algún momento o que haya estado al borde de la muerte como cuando le dijeron “no hay nada que hacer”.

Si podemos suponer como hasta aquí lo hacemos, el peso que pudieron tener, lo orgánico y luego las fallas en la libidinización para la constitución de un psiquismo, que resultara regido principalmente por fuerzas tanáticas, con lo cual se limitaron sus posibilidades de conocimiento, no podemos soslayar lo que siguió, es que el poder que debe ejercerse en un primer momento, haciendo uso de la desigualdad de herramientas, recursos que posee un adulto en favor de quien esta totalmente desvalido en los primeros tiempos de la vida, es necesario que siga ejerciéndose, no ya para adjudicar un sentido a un signo, sino para posibilitar el acceso a la cultura, debe ejercer un poder que al mismo tiempo pueda ser transmitido, esto tampoco ocurrió con Felipe, no pudieron integrarlo a una historia

familiar, no pudieron o no supieron dar respuestas a sus preguntas, no solo esto, sino que hicieron lo contrario, obturaron toda posibilidad de preguntar cuando Felipe lo hacía y encontraba evasivas o gritos y enojos, posiblemente sus padres padecieron grandes fallas en su constitución y no pudieron apropiarse de algo que luego pudiesen transmitir, su madre no pudo aprender a ser madre, su padre no pudo ser el portador de un falo que pueda ser transmitido, la carencia de ese poder, de esa fuerza, de esa autoridad, puede verse en la fragilidad que necesita ser solapada a partir de situaciones laborales. Con todo esto Felipe nunca pudo saber que se esperaba de él, que podía ser, ni siquiera si importaba si vivía o dejaba de hacerlo, como una vez dijo en sesión “si yo me muero, me parece que no cambia nada, todos siguen igual.”

Pensar a Felipe de éste modo, marco los lineamientos del trabajo analítico a realizar, luego, junto a él pudimos encontrar la forma de hacerlo, como cuando en el comienzo intentábamos abordar un discurso, hasta que pudimos ver que las palabras para él, eran algo así como el signo sin el significante, eran repeticiones de sonidos oídos sin que pudiese saber a que se referían. Este fue el primer gran paso en el análisis, sin que fuese un análisis en el sentido clásico, ayudo a crear un preconciente, y nos permitimos expresarlo de este modo a riesgo de que suene pretencioso, porque es así como la vivencia contratransferencial lo hizo sentir.

Luego vino el segundo gran paso, Felipe pudo reconocer en el analista a alguien con poder, alguien que sabe, que estudio, que conoce, que viaja, etc., pero a diferencia de lo que siempre le había ocurrido, en lugar de enojos, gritos, burlas, encontró respuestas a sus preguntas, y si bien esto tampoco es analítico en el sentido clásico, a pesar de que antes de darle respuestas se trataran de encontrar las fantasías que motivaban esas preguntas, permitió a Felipe “poder” apropiarse de conocimientos (investigar en Internet, noticieros de TV. Etc.), además de recuperar conocimientos anteriores, que poseía sin poder disponer de ellos, por ejemplo sobre música. Felipe siempre escucho música, pero recientemente nos asombro con una extensa descripción de lo que eran sus gustos (sumamente amplia y variada), hablo de géneros, estilos, instrumentos, tipos de voces, bandas, país de origen de cada una de ellas y destaco los máximos exponentes de muchos géneros, y hablo de cómo las personas se identifican con cada estilo o genero (en general) y lo llevo a lo singular, hablando y justificando el propio.



Cuando Felipe comenzó a reintegrarse al mundo, no fue algo fácil para él, muchas veces lo hizo con un gran esfuerzo y sufrimiento, pudimos ver que esto ocurría como respuesta a las expectativas del analista, que sin proponérselo dejaba deslizar en las interpretaciones. Sabemos que no debemos hacer esto y también sabemos que esto es imposible de impedir, por ejemplo a medida que se producían cambios en Felipe, el analista fantaseaba con que quizás algún día pudiese estar en la universidad y si bien esto desde luego no se transmitía, podría decirse que era justamente lo que nunca tuvo, que alguien se pregunte “que va a ser cuando sea grande”.

Hoy piensa en que va a terminar la secundaria, y en algún momento habló de “estudiar algo” después.